

# Los impactos del desempleo y de la informalidad sobre la pobreza

## La mediación de la estructura de clases

Augusto Longhi<sup>1</sup>

---

### Antecedentes y objeto de estudio

Como lo hemos mostrado en un trabajo anterior<sup>(2)</sup>, las clases sociales no sólo se diferencian por la incidencia del desempleo que existe en las mismas. También se diferencian por los impactos diferenciales que tiene el desempleo en el bienestar y pobreza de los hogares de las distintas clases.

Operan aquí dos procesos, mecanismos y cadenas de determinación. El primero refiere a los impactos que tiene el desempleo en la generación de la pobreza, por la mediación de su expansión diferencial en las distintas clases y la dotación diferencial “recursos”<sup>(3)</sup> y “activos”<sup>(4)</sup> que poseen las mismas. Dado el fenómeno de desempleo, cada clase tiene una “exposición” y “vulnerabilidad” ante el mismo, lo que interactúa con los recursos y activos propios de cada clase, para originar

- 
- 1 Profesor-Investigador en Régimen de Dedicación Total en la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología) y en la Facultad de Ciencias Económicas (Departamento de Economía). Actualmente se desempeña como Profesor de Metodología de la Investigación Social III: Técnicas de Análisis Cuantitativo, y como Profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas. Es Investigador del Área de Sociología Económica en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Email: [augusto@fcs.edu.uy](mailto:augusto@fcs.edu.uy)
  - 2 Véase Longhi, Augusto (2005): “La estructura de clases y la experiencia del paro. Una visión macro a partir de los datos secundarios en un contexto de crisis”; en Lic. Enrique Mazzei comp. “El Uruguay desde la Sociología III. La sociología moderna en el Uruguay. Desigualdades Sociales. Democracia, política y participación. Trabajo y formación laboral. Educación”; Tercera Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Las Brujas 2004; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo; páginas 83-105.
  - 3 Utilizamos el término y concepto de “recursos” en el sentido y uso que le da Anthony Giddens en su obras cuando distingue “recursos autoritativos” que son las capacidades de mando sobre personas, y “recursos distributivos” que implican la posesión de bienes de distinta naturaleza, los que para este autor aparecen como elementos “de poder” y por tanto “facilitadores” de las prácticas estructuradas de los sujetos. Véase al respecto los trabajos de este autor sobre teoría de la estructuración (Giddens 1995, 1999a, y 1999b). Un resumen claro y didáctico de la teoría de la estructuración puede hallarse en Cohen (Cohen 1990).
  - 4 El término o concepto de “activos” se usa en el sentido y la denotación con que lo utiliza Rubén Kaztman en sus obras. Al respecto dice este autor (Kaztman 1999): “Los recursos que maneja el hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y lugar determinado”. (Página 35) El autor clasifica a los activos en: activos físicos (bienes), financieros (dinero, préstamos o créditos), humanos (de conocimiento y salud), y sociales (capital social o relacional). Véase al respecto (Kaztman 1999) y (Kaztman,R; Beccaria; Filgueira; Golbert; Kessler, 1999).

así un determinado nivel de pobreza. Aquí, entonces, la cadena determinística es: desempleo-clase social-pobreza.

El segundo proceso, mecanismo o cadena de determinación refiere a los impactos que tiene el desempleo en la generación de pobreza, por la mediación de su expansión diferencial en las distintas clases, la expansión diferencial, correlativa y consecuente del trabajo informal –un fenómeno que consideramos determinado por el desempleo-, y la diferenciación de “activos” o “recursos” que poseen las distintas clases. En este segundo mecanismo, se postula que dado que el desempleo tiene una incidencia diferente en cada clase, determina en ellas una expansión también diferente del trabajo informal, fenómeno éste que interactúa con los distintos recursos y activos que poseen las clases, para determinar así guarismos diferenciales de pobreza. Aquí, la cadena determinística es entonces: desempleo-informalidad-clase social-pobreza.

Como hemos mostrado precedentemente el desempleo existe en todas las clases. Pero no en todas ellas tiene el mismo resultado en términos de bienestar, de poder adquisitivo, y de integración y participación social. Así entonces, otra diferencia de naturaleza y de cualidad del desempleo es que éste tiene una incidencia diferencial en la generación de pobreza en las distintas clases sociales, vía los dos procesos, mecanismos o cadenas determinísticas señaladas.

Seguimos aquí el esquema de clases que hemos elaborado en un trabajo anterior<sup>(5)</sup>. En este esquema, las clases resultan de la existencia y operación de tres fuentes o factores de desigualdad en los mercados de trabajo – de carácter institucional y relacional- cual lo son la posesión de los bienes de producción –lo que da lugar a la diferencia de capital, y así de recursos y activos productivos-, la posesión y control de bienes de organización –lo que da lugar a la diferencias de autoridad y dominación al interior de las organizaciones o emprendimientos laborales-, y la posesión de bienes de cualificación –lo que da lugar a las diferencias de inserciones y desempeños laborales, observables y criticados a través de las ocupaciones laborales de los trabajadores.

La combinación de estos criterios da lugar a tres grandes agrupamientos de posiciones de clase: las posiciones de clase alta, conjunto que comprende a los hogares cuyo jefe posee medios de producción de magnitud o escala intermedia o alta –patrones medianos y altos, esto es, la burguesía-, a hogares cuyos jefes son directivos –esto es, que poseen el control y gestión de alto nivel de las organizaciones y ejercen la autoridad y dominación en las mismas, integrando por ello la burguesía-, y los hogares con jefes profesionales –que poseen altos niveles de cualificación y que consideramos una clase “transicional”. Los hogares que ocupan estas posiciones de clase alta, ocupan posiciones altas, estratégicas y privilegiadas en lo que respecta a dominación, y asimismo en relación a la extracción y distribución del excedente, o plusvalor generado por la sociedad.

El agrupamiento de posiciones de clase media se forma por los hogares cuyo jefes poseen cualificaciones intermedias o niveles intermedios en la escala o rango de autoridad o dominación en las organizaciones-, tales como los técnicos, expertos o especialistas de diverso tipo, los empleados administrativos, o los trabajadores de oficina –la denominada “nueva pequeña burguesía”-, y por los hogares cuyos jefes poseen limitados o escasos medios de producción, y que poseen por ello una capacidad limitada de contratar trabajadores asalariados –la denominada “pequeña burguesía tradicio-

5 Véase Longhi, Augusto (2003): “Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético”; Serie Informes de investigación No 35; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo.

nal". Los hogares de esta clase poseen posiciones intermedias en lo que respecta a la dominación, y posiciones no estratégicas ni privilegiadas, esto es, de exclusión, en lo que respecta a la extracción y distribución del excedente y del plusvalor generado por la sociedad.

Y finalmente el agrupamiento de posiciones de clase baja se forma por los que ocupan posiciones bajas o inferiores en las tres dimensiones, esto es, no tienen medios de producción, ocupan posiciones subordinadas en la estructura de autoridad y dominación de las organizaciones, y poseen cualificaciones bajas o inferiores, que se adquieren fácilmente, o se sustituyen fácilmente. Los hogares de esta clase ocupan posiciones bajas o subordinadas en lo que respecta a la dominación, y obviamente posiciones no estratégicas y no privilegiadas, esto es, de exclusión en lo que respecta a la extracción y distribución del excedente y del plusvalor generado por la sociedad.

El análisis de las relaciones de determinación postuladas líneas más arriba, exige el empleo de una unidad de análisis diferente a la empleada convencionalmente para analizar las relaciones entre desempleo, informalidad y pobreza: los hogares. Son éstas las unidades donde radica la titularidad de "recursos" y "activos", donde se decide en forma concertada su obtención y uso, se concerta y decide la integración de sus miembros al mercado de trabajo y a los empleos según la situación, posesiones y aspiraciones del hogar en interacción con la situación macro del mercado de trabajo, en las se alcanza por aporte y colaboración de los miembros un determinado ingreso, y dado éste, donde se concerta y decide el monto y estructura del consumo necesario<sup>(6)</sup>.

Por ello será en estas unidades, diferenciadas según el esquema de clases expuesto <sup>(7)</sup>, en donde se procesará y examinarán las relaciones de determinación que postulamos entre desempleo, informalidad y pobreza.

La metodología de medición de pobreza que se emplea en este trabajo, es la metodología de línea de pobreza.

Según esta metodología, el que un hogar sea o no pobre, depende de la relación que existe entre los ingresos per cápita generados por los miembros del hogar, y un umbral de costo o gasto de consumo necesario y básico per cápita, de carácter normativo y estándar: la denominada línea –o

6 Esta importancia del hogar -siempre de una determinada posición de clase, y por tanto con "recursos" y "activos" diferenciales- como unidad de análisis necesaria y privilegiada de las relaciones entre los fenómenos macrosociales o estructurales, y las decisiones, conductas, y prácticas de los individuos, que tienen siempre un determinado grado de concertación y articulación al interior de los hogares, formando parte por ello de una estrategia, proyecto o plan familiar, ha sido destacada y propuesta para fines investigativos en América Latina desde hace unas décadas por los propulsores y defensores del concepto de "estrategias de sobrevivencia". (Véase al respecto los trabajos de Borsotti 1981; Torrado 1981; Villasmill 1998). Creemos que lo positivo y constructivo del concepto es que llama la atención sobre el hecho de que el individuo no decide y actúa sólo en forma autónoma o independiente, frente a la estructura social, o ante una pertenencia determinada de clase, sino con la mediación del hogar, inscripto estructuralmente en una estructura de clases determinada.

7 La posición de clase del hogar se determina en este trabajo por la posición de clase del jefe. Cuando es activo según su posición en las dimensiones o coordenadas ya vistas. Cuando es inactivo –en general los jubilados o pensionistas-, y dado que se carece en este caso de información sobre su inserción laboral anterior –que sería lo que habría que incorporar-, según su nivel de ingreso. Para ello se calculó la mediana de ingreso de los jefes de las tres clases, y el punto medio entre la mediana de la clase alta y la clase media, y el punto medio entre la mediana de la clase media y la clase baja. Los inactivos de clase alta son los que poseen ingresos superiores al punto medio entre la mediana de los activos de clase alta y los de clase media. Los inactivos de clase media son los que poseen ingresos que se encuentran entre el punto medio de la mediana de los activos de clase alta y los de clase media y el punto medio entre la mediana de los activos de clase media y los de clase baja. Finalmente, los inactivos de clase baja son los que poseen ingresos inferiores al punto medio entre la mediana de los activos de clase media y los activos de clase baja. (Para más detalle véase Longhi 2003, ya citado).

frontera- de pobreza. La metodología de la línea de pobreza, parte del cálculo de un costo o gasto de consumo básico per cápita –mínimo, estándar y normativo-, que incluye un conjunto básico, necesario, y reducido de bienes socialmente imprescindibles para la reproducción biológica de los actores sociales, y para asegurar también su reproducción, integración y participación social y cultural, que luego se compara con los ingresos per cápita que detenta el hogar. Fijada la línea de pobreza per cápita, son pobres los hogares que tienen ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza per cápita, y no pobres los que la superan.

Para el cálculo de la línea de pobreza per cápita se sigue en este trabajo la metodología elaborada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y la Comisión Económica para América Latina -oficina de Montevideo- expuesta en el documento (INE-CEPAL 1996): “Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza en el caso uruguayo” Esta metodología distingue dos líneas de pobreza per cápita, una para la capital del país y la otra para el interior urbano. Los valores de estas líneas eran a precios de agosto de 2003<sup>(8)</sup> de **3.697** pesos uruguayos para Montevideo y de **2.314** pesos para el interior urbano del país. El procedimiento seguido para determinar si un hogar es pobre o no, consistió en deflactar los ingresos del hogar en 2002 convirtiéndolos a valores de agosto de 2003. Luego se dividió este ingreso total por el número de miembros del hogar. Cuando el ingreso per cápita de los miembros del hogar superaba el valor de la línea de pobreza per cápita, el hogar era clasificado como “no pobre”; cuando el valor del ingreso per cápita era inferior al de la línea de pobreza per cápita el hogar era clasificado como “pobre”.

La coyuntura en la que realizaremos nuestro análisis corresponde a un período de crisis por la que pasó la economía y la sociedad uruguaya, que tuvo sus orígenes en 1999 extendiéndose hasta el año 2003, y que tuvo sus momentos más críticos o dramáticos en el año 2002. La elección de este período obedeció al hecho de que es en dicho período, y en especial en el año 2002, cuando los fenómenos estudiados, esto es el desempleo, la informalidad, y la pobreza alcanzaron altas manifestaciones y guarismos, y por entenderse, que como toda crisis, podría estar teniendo efectos de carácter “mutacional”. Los datos que se examinan a continuación, tienen entonces esta acotación y limitación, y fueron obtenidos de un reprocesamiento realizado por el autor en base a los microdatos de la Encuesta Continua e Hogares que realiza el Instituto Nacional de Estadística<sup>(9)</sup>. Como se verá también se emplea información suplementaria de una encuesta realizada a la población activa de las áreas urbanas del departamento de Montevideo, con muestra aleatorio de manzanas, viviendas y personas en el marco del Convenio de investigación firmado entre la Junta Nacional de Empleo (JUNAE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y la Fundación por el Desarrollo de las Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, según el proyecto titulado “Experiencia del paro, movilidad laboral, estrategias de cualificación e inserción laboral en un contexto de crisis y permanente mutación. El caso de Montevideo en el período 1999-2004”, elaborado por el autor de este trabajo y la socióloga Inés Iens.

8 La selección de ese año y ese mes, agosto del 2003 responde al hecho de que la mayor parte de los procesamientos fueron realizados en dicho momento.

9 Véase al respecto INE 1968-2004. Quiero agradecer especialmente a la Socióloga Mariana Cabrera, integrante del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, que en el marco del mismo me guió y asistió especialmente en lo relativo a la construcción de sintaxis para la creación de muchas variables, y en el procesamiento de la información obtenida de esta fuente.

## La relación desempleo, estructura de clases y pobreza

Como se ha visto precedentemente, los ingresos de los hogares dependen fundamentalmente de la posición de clase del jefe y de los otros miembros del hogar, siendo mayores en la medida en que se asciende en la estructura de clases, y menores en la medida en que se desciende en la misma<sup>(10)</sup>.

Por su parte, y como lo mostramos en otro trabajo precedente, anteriormente referido<sup>(11)</sup>, el número de ocupados del hogar también depende de la posición de clase: como hemos mostrado, la probabilidad de estar empleado aumenta en la medida en que se asciende en el sistema de clases, y disminuye en la medida en que se desciende en el mismo. En otras palabras, el riesgo y la incidencia del desempleo aumenta en forma significativa a medida que descendemos en la estructura de clases.

Ambos fenómenos, **los ingresos de los hogares** de las distintas clases, y **la exposición al desempleo** de los hogares de las distintas clases, dependen a su vez de la acción conjunta y combinada de tres ordenes de factores: a) las distintas dotaciones de “recursos”, “activos” y “capitales”<sup>(12)</sup> que poseen los hogares de las distintas clases y sus miembros, factores todos ellos que determinan sus oportunidades de acceso a diferentes calidades de empleo y de ingresos, y así su vulnerabilidad al desempleo (diferencial de dotaciones en oferta de trabajo), b) las percepciones, apreciaciones, disposiciones, o aficiones, esto es el “habitus”<sup>(13)</sup> de los hogares de las distintas

- 
- 10 Véase al respecto Longhi, Augusto (2003): especialmente página 39. En dicho trabajo se calcularon los ingresos medios totales del hogar en líneas de pobreza per cápita, de las distintas clases y posiciones de clase, a valores de 1998, el año anterior al comienzo de la crisis. Los ingresos medios totales de los hogares siguen, según lo esperado, el orden jerárquico de clases que resulta de nuestro esquema de clases: la clase alta tenía una media de ingresos totales por hogar de 17,6 líneas de pobreza per cápita, la clase media tenía una media de ingresos totales por hogar de 9,2 líneas de pobreza per cápita, y la clase baja tenía una media de ingresos totales por hogar de 5,5 líneas de pobreza. También se observa y resulta que los ingresos de las distintas posiciones o categorías de clase verifican el orden y agrupamiento de las posiciones o categorías de clase que se postula en el esquema de clases presentado, siendo bastante similares los ingresos de las posiciones o categorías de cada clase y diferentes a los que tienen las posiciones o categorías de las otras clases. Así, los ingresos totales medios de los hogares en posiciones o categorías de clase alta eran en líneas de pobreza per cápita los siguientes: patrones medianos y grandes 20,5, directivos 18,5, profesionales 16,8, inactivos de clase alta 15,1. Los ingresos totales medios de los hogares en posiciones o categorías de la clase media eran en líneas de pobreza per cápita los siguientes: técnicos y expertos 9,7, empleados de oficina y administrativos 9,8, pequeña burguesía 9,2, e inactivos de clase media 8,2. Finalmente, los ingresos medios totales de los hogares en posiciones o categorías de clase baja eran en líneas de pobreza los siguientes: vendedores 7,3, obreros y operarios 6,2, trabajadores en tareas de servicio 5,4, e inactivos de clase baja 4,8.
- 11 Véase Longhi, Augusto (2005), obra citada, página 91. En el año 2002, o sea en el peor momento de la crisis, las tasas de desempleo del conjunto de grupos de la clase alta alcanzó un valor promedio anual de apenas 9,2%, la de la clase media un valor promedio anual de 11,5 %, y la de la clase baja un valor promedio anual de 19,4 %. El valor promedio anual de todas las clases era en dicho año de 16,9%. Como se ve, el desempleo existe y se extiende por todas las clases. Asimismo, es de destacar la fuerte similitud del nivel de desempleo de las clase alta y media, con guarismos moderados a bajos, y su fuerte diferenciación del desempleo en la clase baja, que es, como cabría esperar, significativamente alto.
- 12 Empleamos aquí el término y concepto de capital y sus distintos tipos, esto es, capital económico –bienes e ingresos-, escolar –nivel y formación educativo y cultural- y social –relaciones sociales y pertenencia a grupos y organizaciones- tal cual es presentada y desarrollada en la obra de Pierre Bourdieu. Esta noción y sus variantes son centrales en su teoría de la estructura social, de la estructura de clases, del “habitus”, y de la práctica o acción de los actores. (Véase al respecto Bourdieu 1994, 1998a, 1998b).
- 13 Para el significado y usos del concepto de “habitus” véase la extensa obra de Pierre Bourdieu ( Véase al respecto Bourdieu 1991, 1994, 1997, 1998a).

clases y sus miembros, lo que determina su búsqueda y selección de empleos de distinta calidad y de distintos niveles de ingreso, la estrategia de búsqueda –tanto en lo relativo a la formación, los medios utilizados, como del tiempo de búsqueda-, y así la propensión al desempleo (diferencial de habitus de la oferta de trabajo), y c) las distintas oportunidades o chances de empleo, ocupación e ingresos que ofrece el mercado de trabajo para los miembros provenientes de hogares de distinta posición de clase, algo que depende en alto grado del contexto macroeconómico –fase expansiva, recesiva o depresiva del contexto macroeconómico- y como ello se traduce en las decisiones de empleo y ocupación, no sólo en aspectos de cantidad y de calidad, sino también de inclusión o exclusión<sup>(14)</sup>, que adoptan las organizaciones privadas y públicas, o mejor, sus miembros decisores (diferencial de decisiones de contratación y organización del trabajo de la demanda de trabajo).

Como consecuencia de ello, el riesgo y la exposición a la pobreza de los hogares esta fuertemente asociada a la posición de clase del hogar, ya que está en función de dos variables a su vez asociadas a la posición de clase: los ingresos reales obtenidos por el hogar que son resultado de los tres factores mencionados en párrafos anteriores, y la exposición al desempleo de los miembros del hogar, también resultado de los esos factores. La clase alta obtiene ingresos por hogar altos y tiene una tasa de desempleo baja. La clase media percibe ingresos por hogar de niveles intermedios y posee una tasa de desempleo baja. En cambio, la clase baja obtiene ingresos por hogar bajos y posee tasas de desempleo altas. La acción combinada y aditiva de estas variables determina así tasas diferenciales de pobreza en el sistema de clases: mínimas o nulas en la clase alta, moderadas a bajas en la clase media y altas en la clase baja.

Estos resultados son previsibles en función de lo visto. Lo interesante y que ahora importa es ver la incidencia directa del efecto del desempleo en la generación de la pobreza separando y manipulando la acción de las dos variables determinantes mencionadas, esto es, los ingresos de los hogares –medida indirectamente por medio de la clase social de pertenencia de los hogares- y su vulnerabilidad al desempleo –medida en este caso por el número de desocupados que tienen los hogares. A tales efectos se han elaborado los **Cuadros Nº 1 y Nº 2**, en los que se clasifica al total de los hogares urbanos por estas dos variables, a partir de información de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, correspondiente al año 2002, o sea, el año de mayor gravedad de la crisis.

El **Cuadro 1** muestra la distribución de los hogares urbanos según la cantidad de desocupados que poseen y según su posición de clase social de pertenencia, en la crisis del 2002. Obviamente, mide de otra manera el impacto o incidencia diferencial del desempleo en las distintas clases sociales. Como no podría ser de otra manera el resultado es similar al obtenido mediante la información relativa a individuos para el año 2002 (Véase Longhi 2005): la incidencia del desempleo aumenta en la medida en que descendemos en la estructura de clases sociales. Así, en el conjunto de los hogares de clase alta, el **12%** poseían en el año 2002 al menos un desempleado, en las clases intermedias ese porcentaje era entonces del **15%**, y en las clases bajas alcanzaba al **22%** en dicho año. En el conjunto de los hogares, como puede verse, tenían en el año 2002 al menos un desocupado el **20%** del total de los hogares urbanos

14 El espectro de emprendimientos u organizaciones económicas es sumamente heterogéneo y segmentado, pudiendo diferenciarse en su interior según el tamaño de las organizaciones, de su organigrama y orden jerárquico interno, su carácter formal o informal, de la cuota o expansión de la de precariedad en las mismas, de su articulación con formas de trabajo informal o precario, etc.

Esta otra distribución basada en los hogares muestra asimismo otros hallazgos ya comentados cuando se analizó la información relativa a los individuos (Ver Longhi 2005): la generalización del desempleo en todas las clases, la cercanía o similitud de incidencia o impacto del desempleo cuando se comparan la clase altas y las clase intermedia, y por otra parte, los altos guarismos alcanzados por el desempleo en las clases bajas (Véase cita 10).

<b>CUADRO N° 1</b>								
<b>DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR NÚMERO DE DESOCUPADOS EN EL HOGAR SEGÚN CLASES</b>								
<b>Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002</b>								
<b>POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR</b>	<b>NÚMERO DE DESOCUPADOS EN EL HOGAR</b>						<b>TOTAL DE HOGARES</b>	
	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4 y más</b>	<b>1 o más</b>		
Patrones medianos y grandes	88,21	10,98	0,81	0,00	0,00	11,79	100,00	<b>246</b>
Directivos, gerentes y jefes	78,65	16,15	5,21	0,00	0,00	21,35	100,00	<b>192</b>
Profesionales	86,72	12,66	0,62	0,00	0,21	13,49	100,00	<b>482</b>
Inactivos de posición alta	93,35	6,10	0,37	0,00	0,18	6,65	100,00	<b>541</b>
<b>1) CLASE ALTA</b>	<b>88,36</b>	<b>10,40</b>	<b>1,16</b>	<b>0,00</b>	<b>0,14</b>	<b>11,70</b>	<b>100,00</b>	<b>1.461</b>
Técnicos y expertos	84,97	11,97	2,93	0,13	0,00	15,03	100,00	<b>752</b>
Empleados de oficina	81,40	16,62	1,84	0,14	0,00	18,60	100,00	<b>1.468</b>
Pequeña burguesía	81,95	15,70	1,88	0,39	0,09	18,05	100,00	<b>2.293</b>
Inactivos de posición media	91,42	7,33	1,02	0,23	0,11	8,70	100,00	<b>1.759</b>
<b>2) CLASE INTERMEDIA</b>	<b>84,84</b>	<b>13,12</b>	<b>1,75</b>	<b>0,26</b>	<b>0,06</b>	<b>15,19</b>	<b>100,00</b>	<b>6.272</b>
Vendedores	74,37	21,75	3,69	0,19	0,00	25,63	100,00	<b>515</b>
Obreros y operarios.	68,31	25,24	5,53	0,80	0,11	31,69	100,00	<b>3.506</b>
Trabajadores de servicios	71,73	22,61	4,89	0,62	0,16	28,27	100,00	<b>1.924</b>
Inactivos de posición baja	88,71	9,86	1,20	0,19	0,05	11,29	100,00	<b>4.322</b>
<b>3) CLASE BAJA</b>	<b>77,84</b>	<b>18,10</b>	<b>3,50</b>	<b>0,48</b>	<b>0,09</b>	<b>22,16</b>	<b>100,00</b>	<b>10.267</b>
<b>NO CLASIFICABLES*</b>	<b>28,74</b>	<b>54,16</b>	<b>14,73</b>	<b>1,90</b>	<b>0,48</b>	<b>71,26</b>	<b>100,00</b>	<b>421</b>
<b>TOTAL GENERAL **</b>	<b>79,94</b>	<b>16,62</b>	<b>2,97</b>	<b>0,40</b>	<b>0,09</b>	<b>20,08</b>	<b>100,00</b>	<b>18.421</b>

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares. Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (\*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño. (\*\*\*) Incluye el total de hogares con información.

La diferencia a destacar es que con esta otra medida de los impactos del desempleo se obtienen guarismos mayores, más dramáticos y quizás más realistas: y ello porque ahora el fenómeno ha sido medido de tal manera de arrojar indicios y evidencias sobre los impactos del desempleo en las economías domésticas, y por tanto de su incidencia en la generación de la pobreza. Esto es notorio

si se atiende al alto porcentaje de hogares de la clase baja que poseen al menos un desempleado –un 22%.

El cuadro 2, por su parte permite analizar la relación entre desempleo y pobreza con control de la variable clase social y por tanto los “recursos”, “activos”, “capitales”, y en especial ingresos, y también si se prefiere, con control de la variable número de desocupados. En el cuadro se miden los índices de pobreza según clases sociales y número de desocupados. El índice resulta de dividir los hogares pobres que existen en cada celda sobre el total de hogares de la celda, resultado que luego se multiplica por 100. Se puede leer o interpretar como medida de la propensión de pobreza, la que varía según el número de desocupados y las clases sociales.

CUADRO N° 2									
ÍNDICES DE POBREZA POR NÚMERO DE DESOCUPADOS EN EL HOGAR SEGÚN CLASES***									
Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002									
POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	NÚMERO DE DESOCUPADOS EN EL HOGAR						TOTAL DE HOGARES		
	0	1	2	3	4 y más	1 o más			
Patrones medianos y grandes	0,92	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	<b>0,81</b>	246	
Directivos, gerentes y jefes	2,65	0,00	10,00	0,00	0,00	2,44	<b>2,60</b>	192	
Profesionales	0,72	6,56	0,00	0,00	0,00	6,15	<b>1,45</b>	482	
Inactivos de posición alta	0,20	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	<b>0,18</b>	541	
<b>1) CLASE ALTA</b>	<b>0,77</b>	<b>2,63</b>	<b>5,88</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>2,92</b>	<b>1,03</b>	<b>1.461</b>	
Técnicos y expertos	4,38	16,67	9,09	0,00	0,00	15,04	<b>5,98</b>	752	
Empleados de oficina	4,44	13,11	18,52	0,00	0,00	13,55	<b>6,13</b>	1.468	
Pequeña burguesía	16,76	35,83	58,14	66,67	0,24	38,89	<b>20,76</b>	2.293	
Inactivos de posición media	1,37	6,20	16,67	0,00	0,00	7,19	<b>1,88</b>	1.759	
<b>2) CLASE INTERMEDIA</b>	<b>7,86</b>	<b>22,36</b>	<b>31,82</b>	<b>37,50</b>	<b>0,11</b>	<b>23,71</b>	<b>10,27</b>	<b>6.272</b>	
Vendedores	22,72	41,07	57,89	0,00	0,00	43,18	<b>27,96</b>	515	
Obreros y operarios.	33,32	53,45	64,43	78,57	0,36	56,17	<b>40,56</b>	3.506	
Trabajadores de servicios	74,13	52,87	27,66	8,33	0,00	47,24	<b>66,53</b>	1.924	
Inactivos de posición baja	12,49	45,54	75,00	100,00	0,21	49,59	<b>16,68</b>	4.322	
<b>3) CLASE BAJA</b>	<b>21,53</b>	<b>49,41</b>	<b>67,69</b>	<b>83,67</b>	<b>0,35</b>	<b>53,19</b>	<b>28,55</b>	<b>10.267</b>	
<b>NO CLASIFICABLES *</b>	<b>20,66</b>	<b>37,28</b>	<b>45,16</b>	<b>87,50</b>	<b>50,00</b>	<b>40,33</b>	<b>34,68</b>	<b>421</b>	
<b>TOTAL GENERAL **</b>	<b>14,76</b>	<b>38,91</b>	<b>56,02</b>	<b>73,97</b>	<b>0,30</b>	<b>42,23</b>	<b>20,28</b>	<b>18.421</b>	

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares. Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (\*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño. (\*\*\*) Incluye el total de hogares con inf. (\*\*\*) El índice de pobreza se calcula dividiendo el total de hogares pobres en la categoría sobre el total de hogares en la categoría, multiplicando luego por cien.

Las categorías se definen por la intersección de fila y columna del cuadro.



El cuadro mencionado permite realizar lecturas en horizontal y en vertical y obtener así varios hallazgos y conclusiones.

La primera lectura que es pertinente realizar del cuadro refiere al claro diferencial de pobreza que existe entre los hogares de las distintas clases sociales –penúltima columna. Tal como se muestra en el cuadro, el índice de pobreza es ínfimo o nulo en las clases alta donde comprende al insignificante de **1%** de los hogares de esta clase, asciende en la clase media, donde abarca al **10%** de los hogares, para alcanzar un porcentaje máximo en la clase baja, como era de esperar, donde abarca el **29%** de los hogares de dicha clase.

De estos resultados conviene entonces destacar un hallazgo importante: en una situación de depresión como la que analizamos –depresión del 2002– la pobreza no existe sólo en las clases bajas, ya que como lo muestra el cuadro alcanza guarismos moderados en la clase intermedia: en esta clase uno de cada diez hogares se encuentra en situación de pobreza. Pero en conjunto con ello debe destacarse también el alto guarismo alcanzado por la pobreza en la clase baja en una situación de depresión como la que analizamos: casi uno de cada tres hogares es pobre.

Otra conclusión que aporta el cuadro y que juzgamos como muy importante es el hecho de que la pobreza no depende sólo del desempleo, inferencia que se obtiene a partir de la observación y examen de la primera columna del Cuadro 2. Como lo muestra el cuadro, existe pobreza aún entre aquellos hogares que carecen de desocupados. En efecto, entre los hogares de clase alta sin desocupados la pobreza es inexistente. Pero entre los hogares de clase media sin desocupados, el nivel de pobreza es del **8%**, en tanto que en los hogares de clase baja sin desocupados alcanza un valor del **21%**. Ya que estos hogares no han sido afectados por el desempleo, el factor determinante de estos resultados es el otro que hemos incluido en nuestro modelo explicativo: los ingresos percibidos por los hogares de las distintas clases en sus diversas fuentes o modalidades. En la situación que analizamos, entonces, la pobreza esta determinada en parte o parcialmente por la depresión de los ingresos, en especial los derivados del trabajo –en sus distintas formas<sup>(15)</sup>–, pero también por las jubilaciones y pensiones.

Pero como lo sostuvimos anteriormente el desempleo tiene como correlato o secuela la pobreza, efecto este que se hace notorio en las clases medias y en las clases bajas, aunque es especialmente agudo y crítico en las clases bajas. Estos resultados se hacen evidentes cuando se comparan en la clase media y en la clase baja los niveles de pobreza de dos conjuntos de hogares: los que no tienen desocupados –primera columna del cuadro, y los que tienen al menos un desocupado –antepenúltima columna del cuadro.

Así, en las clase media, entre los hogares que no tienen desocupados, el nivel de pobreza es del **8%**; en tanto entre los hogares que tienen al menos un desocupado, el nivel de pobreza sube al **24%**, guarismo alto y significativo. Por su parte, en la clase baja, entre los hogares que no tienen desocupados el nivel de pobreza es del **22%**, en tanto que entre los hogares que poseen al menos un desocupado el nivel de pobreza sube al **53%**, guarismo realmente muy alto.

La importancia de estos datos es que muestran, cuando se controla el efecto de las clases sociales y por tanto sus ingresos, el impacto o incidencia que tiene el desempleo en la generación

15 Caben aquí las distinciones entre ingresos salariales de los trabajadores asalariados de organizaciones de escala media o grande, de microempresas y del servicio doméstico; los ingresos de los microempresarios y de los trabajadores familiares no remunerados que emplean; los ingresos de los trabajadores cuenta propia con local y de los sin local.

y elevación de la pobreza. Tanto en la clase media como en la clase baja la existencia de miembros desocupados en los hogares incrementa los niveles de pobreza en forma significativa. Este efecto es significativo y mayor, como cabría esperar, en las clases bajas. Así, el pasaje del conjunto de hogares sin desocupados a los que tienen al menos un desocupados incrementa la pobreza en **16 puntos porcentuales**. En las clases bajas el pasaje del conjunto de hogares sin desocupados a los que tienen al menos un desocupado aumenta la pobreza en **32 puntos porcentuales**, o sea en el doble que en las clases medias.

A esta lectura en horizontal se puede agregar otra en sentido vertical, en la que se examine la variación en el nivel de pobreza en las diferentes clases cuando se comparan los hogares que tienen al menos un desocupado – antepenúltima columna del cuadro. Esta comparación permite ver los efectos de interacción que existen entre el desempleo y los ingresos de los hogares, y de esta forma confirmar otra diferencia de naturaleza y de cualidad del desempleo en las distintas clases: como es dable observar el que el desempleo produzca pobreza depende de la posición de clase, los ingresos y recursos de las distintas clases.

Así, entre los hogares de la clase alta que posee un desocupado el nivel de pobreza es apenas del **3%**, cifra realmente insignificante. En las clase alta entonces, la existencia de miembros desocupados no se traduce en pobreza, esta no existe. Distinta es la situación en las clase intermedia y en la clase baja. Aquí, por el contrario, la existencia de miembros desocupados determina guarismos apreciables y significativos de la pobreza. Como se ve, en los hogares de clase intermedia que poseen al menos un desocupado, el nivel de pobreza es del **24%**, cifra considerable y apreciable. Por su parte, entre los hogares de la clase baja que poseen al menos un desocupado, el nivel de pobreza asciende al **53%**. Uno de cada dos hogares de la clase baja que posee un desocupado se encuentra en situación de pobreza.

Como puede verse la asociación o relación de determinación entre desempleo y pobreza es muy fuerte y considerable en las clase baja, de carácter moderado en la clase intermedia y nula en las clases altas. Nuevamente aquí entonces volvemos a verificar las diferencias de naturaleza y de cualidad que existen en el desempleo en las distintas clases sociales. Ello es especialmente significativo si se tiene en cuenta que por definición la pobreza implica no sólo privación y carencias materiales y de consumo, sino también dificultades de participación, inserción e integración social no solo del desocupado sino asimismo de otros miembros de su unidad doméstica, en lo inmediato y en lo mediato.

## **La relación entre desempleo, informalidad, estructura de clases y pobreza**

Pero como lo señalamos al comienzo de este trabajo, la pobreza no es sólo resultado de los impactos directos y diferenciales que ejerce el desempleo en la estructura de clases según los mecanismos vistos, sino también de los impactos indirectos y también diferenciales que ejerce sobre la estructura de clases mediante la mediación de la distinta participación que tienen las distintas clases en los segmentos del mercado de trabajo, esto es, los sectores formales e informales.

Dado el desempleo, que es un fenómeno de carácter macro y estructural, existe como derivado y correlato, un determinado nivel de informalidad, también un fenómeno de carácter macro y estructural.

Ante estos fenómenos, como lo hemos demostrado en un documento anterior<sup>(16)</sup>, y lo veremos con más detalle y profundidad en esta sección, las clases sociales a través de sus “activos”, “recursos” y “capitales” diferenciales, enfrentan una estructura de oportunidades diferenciales de acceso y permanencia en los puestos de trabajo de “calidad” del “sector formal”, y como contrapartida, riesgos o vulnerabilidades diferenciales de caer o tener que insertarse en el “sector informal”.

Si bien las relaciones laborales y puestos de trabajo informales de trabajo existen en todas las clases, su extensión, desarrollo o peso relativo es muy distinto en las mismas. Es por cierto muy alta en las clases bajas del mercado de trabajo, como lo ha postulado y lo ha demostrado la literatura latinoamericana escrita sobre los mercados de trabajo, y en especial aquella que se ha concentrado en la conceptualización y análisis del sector informal en América Latina, pero existe en una cuantía considerable y en proceso de expansión y desarrollo en las clases intermedias, y es de nivel bajo, pero atendible, en las clases altas, las que también son abarcadas. Fenómenos estos últimos que entendemos han sido desconsiderados o no tenidos en cuenta por la literatura latinoamericana de los mercados de trabajo, y en particular aquella relativa al sector informal<sup>(17)</sup>, que tiende a ubicar y concentrar la informalidad exclusivamente en las posiciones de clase baja.

Presente –en distinta magnitud, por cierto- en todas las clases sociales, la informalidad es un fenómeno resultante de diversos fenómenos o factores, en despliegue y desarrollo desde comienzos del último tercio del siglo XX, cuya acción se superpone: la reinstauración del ciclo económico comercial que enfrentan los mercados de bienes y de trabajo de las empresas; la fuerte fluctuación e incertidumbre de la demanda de las empresas que implica la globalización y las nuevas pautas –variables y fluctuantes de política económica; la evidente estrategia empresarial de reducir el número y concentración de los trabajadores asalariados, su poder y control del proceso productivo, y su capacidad y poder reivindicativo; la también evidente estrategia de reducir los costos directos e indirectos del trabajo asalariado; el plan empresarial de dualizar el mercado interno de trabajo, quedarse en la empresa con un “núcleo” o “centro” de trabajadores cualificados y polyvalentes, que la empresa juzga “mejores”, y más “leales”, dejando al resto en una periferia donde predominan la informalidad, la precariedad, o las formas atípicas de trabajo.

16 Longhi, Augusto (2005), ya citado, páginas 89 a 96, y en especial la página 93. Mostramos allí que la informalidad es un fenómeno asociado al desempleo y una estrategia de salida al mismo mediante, la que se busca la reinserción laboral cuando no existen posibilidades de inserción en las organizaciones y puestos formales de trabajo, sea por no inclusión o exclusión desde las organizaciones formales –selectividad o discriminación diferencial desde la demanda-, sea cuando se carece de seguro de paro porque el trabajador se ha desempeñado en modalidades de trabajo informal, precario o atípico; sea porque se ha agotado el período temporal establecido legalmente para el cobro del seguro de paro –6 meses en nuestro país. Así en el cuadro 3 de dicho trabajo se muestra la probabilidad diferencial que tienen los miembros activos de las distintas clases de ocuparse o insertarse en el sector informal, conceptualizados según criterios de PREALC-OIT (PREAL-OIT 1985). Según la información contenida en dicho cuadro, el sector informal absorbe sólo el 20% de los trabajadores de la clase alta, al 52% de los trabajadores de las clase intermedia –más adelante veremos porqué este guarismo es tal alto-, y al 49% de los trabajadores de las clase baja. También es diferencial la extensión de la precariedad en las distintas clases, como era de esperarse. Tomando como indicador de precariedad la no cobertura de derechos jubilatorios sobre los puestos en que se desempeñan o desempeñaban los trabajadores activos –incluyendo a los desocupados que tuvieron un trabajo anterior-, el cuadro 4 del trabajo citado (página 95) muestra que la precariedad abarca al 15% de los trabajadores de hogares de posiciones de clase alta, al 33% de los trabajadores de hogares de posiciones de clase intermedia, y al 46% de los trabajadores de hogares de posiciones de clase baja.

17 Véase al respecto (Singer 1977), (Tockman 1978, 1982), (PREALC-OIT 1981, 1985), (Portes 1995), (Portes y Hoffman 2003),

Para los trabajadores es una modalidad de trabajo que se asume, en una situación de expansión y sobreoferta relativa de trabajo, de desregulación laboral, flexibilización de las relaciones laborales, y de contracción de los empleos formales y estables, cuando no se logra ingresar a los establecimientos y empleos formales en contracción, cuando se es expulsado de los mismos, y cuando la alternativa al desempleo es asumir los trabajos ofrecidos y disponibles a los que pueden acceder de carácter “externalizado” sea éste “subcontratado”, transformado en “contrato de prestación de servicio”, o puesto en la modalidad de “subsunción formal al capital” (“puting out system”) (18). En todos estos casos el desempleo existe como antecedente o situación vivida por el trabajador, o como la alternativa trágica y destructiva que existe en el futuro si no queda otra opción que la inserción laboral informal.

Aceptado luego de vivir y experimentar el desempleo, o ante la amenaza o inminencia del mismo, su razón estructural de existencia y su utilidad para sus potenciales demandantes, es que son trabajos de bajo costos salariales directos e indirectos, de bajo precio de los productos o servicios por el generados, y de baja o nula capacidad organizativa, de presión o de reivindicación, de bajos o nulos compromisos de estabilidad y de protección legal.

La mayor parte o casi todas estas características colocan al desempeño del trabajo informal, con el antecedente o consecuente del desempleo, como una posición o condición que no en todos los casos, pero si en la mayoría, colocan al trabajador y a su unidad doméstica en la condición de pobreza o en riesgo y vulnerabilidad frente a la misma, ya sea al desempeñarlo, o por perderlo, ya que entre sus rasgos distintivos se encuentran los bajos ingresos que se derivan del mismo, la inestabilidad, o la falta de cobertura de la seguridad social.

Pocas son en el ámbito nacional y también en el latinoamericano las investigaciones que han examinado, y verificado, la relación de determinación y el vínculo causal que existe ente el desempleo y el desarrollo de las relaciones y puestos de trabajo informales. Escasez que en gran parte se debe al necesario enfoque longitudinal o diacrónico que debe darse al diseño de la investigación, y a los instrumentos de recolección y medida tales como encuestas retrospectivas, historias de vida o estudios de panel.

En nuestra investigación esta cuestión o interrogante ha sido cubierta a través de una encuesta de carácter retrospectivo aplicada a una muestra aleatoria de la población económicamente activa del las zonas urbanas del departamento de Montevideo (1500 activos), en la que se reconstruyeron las trayectorias laborales de esos activos en el período de la crisis, esto es, entre 1999 y 2004 (19). (La mencionada encuesta fue realizada en noviembre-diciembre de 2004) Según su trayectoria en

18 Una interesante y fructífera forma de clasificar al trabajo de acuerdo a las relaciones en que se encuentra inserto es la propuesta por Héctor Palomino (Palomino 2000). Este autor construye una interesante tipología de las formas de trabajo de acuerdo a las relaciones que mantienen los trabajadores, distinguiendo como claves en la constitución de esas relaciones dos dimensiones: de “dependencia contractual” –presente o ausente- y de “subordinación organizativa” –presente y ausente. Así los trabajadores en dependencia contractual y organizativa son los “asalariados clásicos”, los trabajadores en dependencia contractual e independencia organizativa se encuentran en una relación de “subsunción formal del trabajo al capital” (puting out system), los trabajadores que se encuentran en una relación de independencia contractual pero en subordinación organizativa representan la modalidad de “subcontratación”, y finalmente, los que se encuentran en relación de independencia contractual e independencia organizativa representan la modalidad de “prestación de servicios”. La situación actual y tendencia de cambio de los mercados de trabajo para este autor va en dirección o sentido del desarrollo de las modalidades que se distancian de la relación de dependencia contractual y organizativa, o sea de la relación salarial clásica, esto es, subsunción formal del trabajo al capital” (“puting out system”), “subcontratación”, y “prestación de servicios”, (Véase Palomino, 2000, página 104).

19 Véase JUNAE (MTSS)-fundación por el Desarrollo de las Ciencias Sociales (FCS-UDELAR) (2004).

dicho período, los activos resultaron así clasificados en cinco clases o categorías principales: a- los que estuvieron ocupados en todo el período (los que se denominaron los ocupOCUP), b-los que estuvieron desocupaos y que en momento de la encuesta -noviembre-diciembre de 2004- se encontraban ocupados (que se denominaron desOCUP), c-los que estuvieron ocupados en todo el período y en el momento de la encuesta se encontraban desocupados (denominados los ocupDESOC), d-los que estuvieron desocupados en todo el período (denominados los desocDESOC), y finalmente, los nuevos entrantes o buscadores de trabajo por primera vez (a los que se denominaron los NE).

De estas clases o grupos de activos, y de trayectorias laborales, el que es de especial interés en esta investigación, es el de los activos que estuvieron desocupados y que actualmente se encuentran ocupados (esto es, los desocOCUP), porque es el que permite examinar cuál es la trayectoria y destino laboral de los sujetos desempleados en términos de los segmentos o sectores de mercado –formal o informal, según la definición propuesta de medición de PREALC-OIT- en que terminan insertándose, y así examinar y verificar la relación de determinación o causación existente entre el desempleo y la informalidad.

A tales efectos es necesario comparar las distribución por segmentos o sectores de mercado formal e informal de los que estuvieron ocupados en todo el período de la crisis, esto es, los que denominamos ocupOCUP, que servirán como grupo de control y de comparación, con la distribución por segmentos o sectores de mercado formal e informal de nuestro grupo experimental o de referencia, esto es, con los que estuvieron desocupados y actualmente se encuentran ocupados, esto es, los que hemos denominado, en bien de la brevedad, los desocOCUP. Tal información se presenta en el cuadro N° 3 que se incluye a continuación.

<b>CUADRO N° 3</b> <b>TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS TRABAJADORES EN EL PERÍODO 1999-2004</b> <b>POR SEGMENTO DE MERCADO</b> <b>Áreas urbanas del Departamento de Montevideo</b>		
<b>SEGMENTO DE MERCADO EN QUE TRABAJAN LOS OCUPADOS</b>	<b>OCUPADOS EN TODO EL PERÍODO*</b> <b>Total</b>	<b>DESOCUPADOS A OCUPADOS**</b> <b>Total</b>
Patrón o TFNR de empresa mediana o grande:	0,6	1,5
Asalariados de empresa mediana o grande:	35,3	35,8
Asalaridos públicos:	21,1	9,3
Cooperativista:	0,5	0,0
<b>SUBTOTAL DE SECTOR FORMAL</b>	<b>57,5</b>	<b>46,6</b>
Patrón o TFNR de micro-empresa	2,3	6,7
Cuenta propia con local:	8,5	7,8
Aslariado de microempresa:	11,6	16,1
Cuenta propia sin local:	15,8	18,1
Servicio doméstico	4,3	4,7
<b>SUBTOTAL DE SECTOR INFORMAL</b>	<b>42,5</b>	<b>53,4</b>
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
	<b>926</b>	<b>193</b>

FUENTE: en base a muestra de población económicamente activa de áreas urbanas del departamento de Montevideo Convenio JUNAE (MTSS)-Fundación por el Desarrollo de las Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). ( noviembre-diciembre 2004). NOTAS: (\*) Incluye a los trabajadores que estuvieron ocupados durante todo el período 1999-2004. (\*\*) Incluye a trabajadores que estuvieron desocupados durante el período 1999-2004 y que a fines de dicho período (noviembre-diciembre de 2004) se encontraban ocupados.

Consideramos que la información presentada en dicho cuadro muestra resultados significativos y concluyentes acerca de la relación de determinación y causación existente entre desempleo e informalidad, y decimos esto porque de acuerdo a como se elaboraron las categorías referidas a las trayectorias, el desempleo es condición antecedente o precedente de la ocupación en el grupo experimental o de referencia. En efecto, como puede verse en el mismo, en tanto el porcentaje de trabajadores informales entre los que estuvieron ocupados en todo el periodo es de **42%**, entre los que estuvieron desocupados en el mismo, ese porcentaje alcanza al **53%**. La diferencia es alta y significativa, supera, y muestra con toda claridad la sobrerrepresentación de informales que existe entre los que estuvieron desocupados y lograron ocuparse en el período en estudio.

En un período de crisis como el analizado, entonces, el sector informal opera claramente tal cual lo postula la literatura, como un “sector refugio” y de destino de los trabajadores desempleados. La mayoría de éstos se ocupa en el sector informal, en tanto que la mayoría de los ocupados se ocupa en el sector formal –como no podría ser de otra manera en una sociedad como la nuestra con un temprano y extendido desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y de trabajo, bajos índices de crecimiento vegetativo, bajos índices de migración rural urbana, y fuerte emigración-.

El segundo hallazgo o resultado de interés tiene que ver con las categorías, relaciones o puestos informales a los que ingresan los desocupados cuando se ocupan. También en coincidencia con la bibliografía se observa una fuerte concentración y sobrerrepresentación en sectores periféricos, de bajos o nulos requerimientos o barreras de entrada, de baja cualificación, productividad, ingresos, cobertura legal, y estabilidad laboral. En efecto, dominan y están claramente sobrerrepresentados los puestos de trabajo de asalariado de micro empresa y de trabajador por cuenta propia sin local, los que en conjunto ocupan al **34%** de los que estuvieron desempleados contra el **27%** de los que estuvieron ocupados en todo el período.

También existe una clara sobrerrepresentación de los trabajadores insertos como titulares de microempresa y de trabajadores familiares no remunerados. En tanto estos constituyen en la muestra de los que estuvieron desocupados y luego se ocuparon el **7%**, entre los trabajadores que estuvieron ocupados todo el período estos representan apenas el **2%**.

Finalmente, un tercer hallazgo de interés refiere a la baja capacidad de creación de puestos de trabajo del sector formal, y a su contracción, rasgos o atributos estos que a juzgar por los datos disponibles preceden a la crisis<sup>(20)</sup>, y que de acuerdo a los datos de la encuesta que comentamos, se despliegan en ella, y parecen persistir y ser recurrentes con posterioridad a la misma, máxime si se considera que el año 2004 –último año del período en estudio y hacia fines del cual se realizó el relevamiento (noviembre-diciembre)-, es un año de fuerte recuperación del nivel de actividad económica.

Esto se demuestra en el **Cuadro 3** por el nivel o tasa de formalidad que poseen los dos conjuntos que comparamos, tanto los ocupados en todo el período, como los que estuvieron desocupados y luego se ocuparon. En ambos conjuntos existen tasas de formalidad significativamente bajas y inferiores a las existentes en los años anteriores al período en estudio: **58%** entre los activos que estuvieron ocupados en todo el período, y de sólo el **47%** de los que estuvieron desocupados y posteriormente se ocuparon.

Esta informalidad en desarrollo, que es como lo hemos mostrado es consecuencia del desempleo y de su expansión diferencial en la estructura de clases, se expande como efecto del desempleo en forma determinada, correlativa y también diferencial en la estructura de clases, constituyéndose así en un segundo determinante o causa significativa de la pobreza. Igual que el desempleo, esta expansión diferencial deriva del diferencial de “recursos”, “activos”, y “capitales” que poseen los hogares de las distintas clases y sus miembros, de los distintos “habitus” de clase de los hogares y sus miembros, y de las decisiones de empleo –de nivel y calidad de los empleos, de inclusión o exclusión- que realiza la demanda de trabajo, lo que da distintas oportunidades o chances de ingreso al sector formal.

En efecto, si la informalidad es un efecto y correlato del desempleo, como lo sostenemos en este trabajo, la expansión diferencial del desempleo en las distintas clases, determinará y estará asociada en forma positiva y directa a una expansión también diferencial de la informalidad en las distintas clases sociales. Ya hemos visto, que la expansión del desempleo abarca a todas las clases, pero tiene garrismos o niveles claramente diferenciales en las mismas. Alcanza niveles bajos en las

20 Véase al respecto Longhi, A. y Fernández, T. (2003): “Dinámica de la pobreza, determinantes macroestructurales y modelo de predicción. El caso uruguayo en el período 1991-2000”, en Enrique Mazzei comp.: “El Uruguay desde la sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación”; 1era Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Las Brujas – 2002. Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República, página 109 a 113.

clases altas, intermedios en las clases bajas, y altos en las clases bajas. De acuerdo a nuestra hipótesis, el informalidad debería tener una distribución semejante y asociada en relación al desempleo en las distintas clases.

En términos generales así ocurre, pero con una excepción o desviación predecible y esperable determinada por la conceptualización y medida que se emplea en nuestro trabajo, que es la derivada de PREALC-OIT, que incluye dentro de los trabajadores informales a los patrones de pequeña empresa, a los cuenta propia con local, y a los trabajadores familiares no remunerados de éstas, a los asalariados de pequeñas empresas, a los cuenta propia sin local, y al servicio doméstico.

Como en nuestra conceptualización de la estructura de clases se incluye como integrantes de la clase media a los hogares con jefes integrantes de la pequeña burguesía, integrándose ésta por los propietarios de pequeñas empresas y los cuenta propia con local, siendo aquella el componente mayoritario de la clase media, y a la vez integrar el sector informal de acuerdo a la conceptualización empleada, resultarán de ello tres consecuencias conceptuales y empíricas: a) la informalidad tendrá una extensión alta en la clase media, b- existirá una marcada heterogeneidad de la informalidad en términos de su adscripción de clase, y c- no se cumplirá en la apariencia o en lo manifiesto en la clase media la relación entre expansión del desempleo y la expansión de la informalidad. Y ello porque a consecuencia de lo expresado, se observará en la clase media una expansión moderada a baja del desempleo, en tanto habrá un nivel de informalidad en apariencia alto, y mayor que en las otras clases.

Pero, es importante establecer, que este desvío de nuestra hipótesis puede ser también aparente, y ello debido a que en la pequeña burguesía se incluyen de acuerdo a nuestro esquema de clases, tanto los trabajadores por cuenta propia con local, como los patrones de empresas en las que existen entre 2 y 4 ocupados, categorías ambas que en una alta proporción recurren en forma permanente o eventual al trabajo familiar no remunerado. Ahora bien, es importante señalar que en nuestra categoría de pequeña burguesía hay un claro predominio en su interior de los cuentapropistas con local. Asimismo, tanto los emprendimientos de cuentapropistas con local, categoría que es la mayoritaria, como el de los pequeños patrones, que es minoritaria, requieren para inicio o instalación un monto de capital o inversión muy pequeño o limitado, y asimismo pequeños y limitados instrumentos o recursos materiales y humanos.

Por ello, si bien no la totalidad, pero si una buena parte o mayoría de estos desempeños laborales, pueden ser una consecuencia del desempleo, o una alternativa laboral al mismo. Es decir, buena parte de la pequeña burguesía en la que incluimos patrones de micro empresas y sobre todo cuentapropistas con local, existe como consecuencia del desempleo o como la única alternativa al mismo.

Algunos miembros fundan un microemprendimientos luego de ser dados de baja como asalariados con el fondo de despido, el incentivo por retiro, o con los ahorros logrados sobre su salario; otros inician actividades "independientes" con emprendimientos "subcontratados", de "prestación de servicios", o en "subsunción formal" para una empresa que los expulsa de la plantilla central o núcleo, que los coloca en dicha situación mediando o no un período de desempleo o la alternativa del mismo, existiendo o no un despido o incentivo por retiro, empresa que en algunos casos les aporta recursos dinerarios o materiales para iniciar dicho emprendimiento; otros realizando estos tipos de emprendimientos "subcontratados", de "prestación de servicios", o en "subsunción formal"



como alternativa al desempleo, para una empresa de la que no formaron parte nunca, y que les aporta los recursos dinerarios y materiales para iniciarse en dicha actividad; y otros lo hacen en base a préstamos o créditos también luego de ser despedidos, o como forma voluntaria de ingresar al mercado laboral sin que hubiera mediado la condición de asalariado, pero si el desempleo como vivencia, amenaza o alternativa.

En la mayoría de estos casos los requerimientos dinerarios de inicio son bajos, y también son de bajo valor los medios materiales necesarios: basta sólo con disponer de un local que sea alquilado, o que forma parte de la vivienda donde habitan, o erigiendo un local en el predio de la misma, y/o adquirir materias primas, mercancías, instrumentos materiales, maquinaria, y medios de transporte de bajo valor, mediante ahorro, préstamos o consignación.

El cuadro 4 presenta una distribución de los hogares según la cantidad de trabajadores informales que existe en su interior y según la posición de clase del hogar. Obviamente planteamos así otro enfoque o forma de medir el peso, extensión y cuantía del fenómeno. Como no podría ser de otra manera, estos datos conciben o se corresponden con los relativos a la expansión de la informalidad según la metodología de PREALC-OIT, medida a través del porcentaje que representan los trabajadores ocupados informales de cada clase en el total de los ocupados de cada clase<sup>(21)</sup>.

También estos datos muestran guarismos bajos pero considerables de expansión de la informalidad en la clase alta, guarismos muy altos en las clases intermedias, -fenómenos ambos descuidados o no considerados por la literatura latinoamericana de los mercados de trabajo-, y como era de esperar, también guarismos altos en las clases bajas. Así en el conjunto de hogares de clase alta, un **22%** poseen al menos un trabajador informal, en la clase intermedia ese porcentaje es del **50%**, y en la clase baja del **42%**.

Como ya lo adelantamos precedentemente, este mayor desarrollo de la informalidad en los hogares de la clase media se debe a la metodología de conceptualización de la informalidad que hemos empleado, que incluye entre los informales a los propietarios de pequeñas empresas, a los cuentapropistas con local, a los trabajadores familiares de pequeñas empresas<sup>(22)</sup>, todos ellos pertenecientes a la pequeña burguesía. De esta manera, la alta expansión en la clase media de la informalidad se debe al alto peso que poseen los hogares con jefe pequeño empresario o cuenta propistas con local al interior del conjunto de hogares de la clase intermedia, los que representan el **36%** de los hogares de esta clase, y junto a ello al alto desarrollo y expansión al interior de los hogares de la pequeña burguesía del trabajo familiar no remunerado de no jefes de hogar –quizás también de algunos trabajadores cuenta propia sin local, no jefes de hogar. Es ello lo que “infla” o “expande” la tasa de informalidad de la clase media, ya que como puede verse en el cuadro, en las otras categorías de hogares de la clase media la tasa de informalidad es significativamente menor. Y es menor en términos generales a la que registran los hogares de clase baja, y también en términos generales igual, a la que registran los hogares de la clase alta.

21 Véase Longhi, Augusto (2005): ya citado, especialmente el Cuadro 3, página 93. En dicho cuadro, también siguiendo criterios de PREALC-OIT, se calculó la tasa de informalidad –o sea el cociente entre trabajadores informales y el total de los ocupados, resultado que luego se multiplicó por 100- en las distintas clases sociales, según nuestro esquema de clases (Véase Longhi 2003). Las tasas de informalidad obtenidas fueron de 20,4% en la clase alta, de 51,8% en la clase intermedia, y de 49,2% en la clase baja. Como se ve, con este criterio, también la clase media alcanza los guarismos más altos de informalidad.

22 Además de las categorías de trabajadores por cuenta propia sin local, y el servicio doméstico.

En efecto, si la pequeña burguesía fuera borrada o eliminada de la clase media, mediante la eliminación de la fila correspondiente del cuadro, en un ejercicio analítico y probatorio de su incidencia, la tasa de informalidad de la clase media caería entonces al **21%**, igualando entonces el nivel de informalidad que registran los hogares de la clase alta.

<b>CUADRO N° 4</b>								
<b>DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR NÚMERO DE TRABAJADORES INFORMALES POR HOGAR SEGÚN CLASES SOCIALES</b>								
<b>Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002</b>								
<b>POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR</b>	<b>NÚMERO DE TRABAJADORES INFORMALES EN EL HOGAR</b>						<b>TOTAL DE HOGARES</b>	
	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4 y más</b>	<b>1 o más</b>		
Patrones medianos y grandes	78,46	19,11	1,22	1,22	0,00	21,54	<b>100</b>	246
Directivos,gerentes y jefes	63,02	26,56	7,81	2,08	0,52	36,98	<b>100</b>	192
Profesionales	77,18	19,92	2,70	0,21	0,00	22,82	<b>100</b>	482
Inactivos de posición alta	84,66	13,12	1,48	0,74	0,00	15,34	<b>100</b>	541
<b>1) CLASE ALTA</b>	<b>78,30</b>	<b>18,14</b>	<b>2,67</b>	<b>0,82</b>	<b>0,07</b>	<b>21,70</b>	<b>100</b>	<b>1.461</b>
Técnicos y expertos	69,02	26,06	4,26	0,66	0,00	30,98	<b>100</b>	752
Empleados de oficina	75,07	20,78	3,61	0,48	0,07	24,93	<b>100</b>	1.468
Pequeña burguesía	0,74	60,62	30,83	6,37	1,44	99,26	<b>100</b>	2.293
Inactivos de posición media	86,75	11,54	1,48	0,17	0,06	13,25	<b>100</b>	1.759
<b>2) CLASE INTERMEDIA</b>	<b>50,45</b>	<b>33,39</b>	<b>13,04</b>	<b>2,57</b>	<b>0,56</b>	<b>49,55</b>	<b>100</b>	<b>6.272</b>
Vendedores	42,33	40,00	14,76	2,33	0,58	57,67	<b>100</b>	515
Obreros y operarios.	44,27	39,48	13,61	2,05	0,60	55,73	<b>100</b>	3.506
Trabajadores de servicios	39,55	44,33	12,58	2,81	0,73	60,45	<b>100</b>	1.924
Inactivos de posición baja	79,82	16,64	2,96	0,53	0,05	20,18	<b>100</b>	4.322
<b>3) CLASE BAJA</b>	<b>58,25</b>	<b>30,80</b>	<b>8,99</b>	<b>1,57</b>	<b>0,39</b>	<b>41,75</b>	<b>100</b>	<b>10.267</b>
<b>NO CLASIFICABLES*</b>	<b>73,63</b>	<b>21,62</b>	<b>3,09</b>	<b>1,66</b>	<b>0,00</b>	<b>26,37</b>	<b>100</b>	<b>421</b>
<b>TOTAL GENERAL**</b>	<b>57,54</b>	<b>30,47</b>	<b>9,73</b>	<b>1,85</b>	<b>0,41</b>	<b>42,46</b>	<b>100</b>	<b>18.421</b>

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares. Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (\*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño.

(\*\*) Incluye el total de hogares con inf.

En el Cuadro 5, se han calculado los porcentajes de hogares pobres según la intersección o cruzamiento de las variables clase social del hogar y número de ocupados informales que existen en el hogar. Como en el caso del análisis de la incidencia del desempleo en la generación de pobreza según número de desocupados y clase social –Cuadro 2-, el porcentaje de hogares pobres se ha calculado dividiendo la cantidad de hogares pobres que existen en la celda, sobre el total de hogares

en a celda, multiplicando luego el resultado por 100. Abstrayendo, el cuadro se puede leer e interpretar como una medida del riesgo y propensión de pobreza, según clase social del hogar y número de informales en el mismo, o sea por intersección de ambas variables.

CUADRO N° 5								
ÍNDICES DE POBREZA POR NÚMERO DE TRABAJADORES								
INFORMALES EN EL HOGAR SEGÚN CLASES SOCIALES								
Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002								
POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	NÚMERO DE TRABAJADORES INFORMALES EN EL HOGAR						TOTAL DE HOGARES	
	0	1	2	3	4 y más	1 o más		
Patrones medianos y grandes	1,04	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,81	<b>246</b>
Directivos,gerentes y jefes	0,83	0,00	26,67	0,00	0,00	5,63	2,60	<b>192</b>
Profesionales	1,34	1,04	7,69	0,00	0,00	1,82	1,45	<b>482</b>
Inactivos de posición alta	0,00	1,41	0,00	0,00	0,00	1,20	0,18	<b>541</b>
<b>1) CLASE ALTA</b>	<b>0,70</b>	<b>0,75</b>	<b>12,82</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>2,21</b>	<b>1,03</b>	<b>1.461</b>
Técnicos y expertos	4,05	9,69	15,63	0,00	0,00	10,30	5,98	<b>752</b>
Empleados de oficina	6,08	5,90	7,55	14,29	0,00	6,28	6,13	<b>1.468</b>
Pequeña burguesía	64,71	17,70	24,89	23,97	24,24	20,43	20,76	<b>2.293</b>
Inactivos de posición media	1,25	5,91	3,85	33,33	0,00	6,01	1,88	<b>1.759</b>
<b>2) CLASE INTERMEDIA</b>	<b>3,73</b>	<b>14,09</b>	<b>22,74</b>	<b>22,98</b>	<b>22,86</b>	<b>16,92</b>	<b>10,27</b>	<b>6.272</b>
Vendedores	16,51	34,95	35,53	58,33	66,67	36,36	27,96	<b>515</b>
Obreros y operarios.	34,47	43,06	50,52	51,39	61,90	45,39	40,56	<b>3.506</b>
Trabajadores de servicios	28,91	33,65	41,74	53,70	50,00	36,46	33,47	<b>1.924</b>
Inactivos de posición baja	12,20	32,68	39,84	56,52	50,00	34,40	16,68	<b>4.322</b>
<b>3) CLASE BAJA</b>	<b>20,26</b>	<b>37,63</b>	<b>45,50</b>	<b>53,42</b>	<b>57,50</b>	<b>40,11</b>	<b>28,55</b>	<b>10.267</b>
<b>NO CLASIFICABLES*</b>	<b>30,65</b>	<b>40,66</b>	<b>69,23</b>	<b>71,43</b>	<b>0,00</b>	<b>45,95</b>	<b>34,68</b>	<b>421</b>
<b>TOTAL GENERAL**</b>	<b>13,52</b>	<b>27,16</b>	<b>34,58</b>	<b>37,54</b>	<b>40,79</b>	<b>29,44</b>	<b>20,28</b>	<b>18.421</b>

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares. Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (\*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño.

(\*\*) Incluye el total de hogares con inf. (\*\*\*) El índice de pobreza se calcula dividiendo el total de hogares pobres en la categoría sobre el total de hogares en la categoría, multiplicando luego por cien. Las categorías se definen por la intersección de fila y columna del cuadro.

El cuadro permite analizar la relación entre informalidad y pobreza con control de la variable clase social, y también si se prefiere mediante el control del número de informales en el hogar. Mediante el control de la variable clase social, se mide y verifica el impacto que tiene la existencia y el número de informales, y por tanto la exclusión y marginalidad laboral del hogar, en el aumento del riesgo, vulnerabilidad u ocurrencia de la pobreza. Mediante el control del número de informales, se puede

ver la incidencia del diferencial de calidad de los recursos, activos, capitales, y en especial ingresos laborales y no laborales de la clase, en el riesgo, vulnerabilidad e incidencia de la pobreza.

La penúltima columna del cuadro nos vuelve a mostrar, una distribución ya vista, el diferencial de pobreza que existe en las distintas clases. Como ya lo anotamos un nivel ínfimo o nulo de pobreza en la clase alta **-1%**, guarismos muy altos y significativos en la clase baja **-29%**, y niveles no esperados y de consideración en la clase media **-10%**. Todos estos resultados que muestran el deterioro de bienestar por la crisis del 2002, y la profundidad y gravedad de la misma.

El cuadro muestra asimismo, otro resultado de interés, visualizable en la primera columna. En lo fundamental dicha columna muestra que aún entre los hogares en los que no existe trabajo informal, y por tanto este problema de exclusión o marginalidad laboral, existe pobreza. En efecto, entre los hogares de la clase alta sin trabajadores informales, la pobreza en los hechos es nula o inexistente **-1%**, muy baja en los hogares de clase media **-4%**, pero de guarismos significativos en la clase baja **-20%**.

Ya que en esta columna se agrupan los hogares en los que no existen trabajadores informales, el nivel de pobreza de los hogares de clase baja se explica y denota la acción conjunta de dos factores, uno principal y preponderante, que es la depresión de ingresos laborales y no laborales –jubilaciones y pensiones- que existe en esta clase, y uno secundario y de baja incidencia, cual lo es la existencia de trabajadores desempleados, en especial a nivel de los obreros y operarios.

Como lo indicamos anteriormente, el desempleo es un antecedente, condición o determinante de la informalidad, la que a su vez constituye un segundo factor determinante de la pobreza. Esta última relación o resultado -la relación entre informalidad y pobreza- se demuestra o verifica cuando se comparan tanto en la clase media como en la clase baja dos conjuntos de hogares, los que no tienen trabajadores informales –primera columna del cuadro- versus aquellos que tienen al menos un trabajador informal –antepenúltima columna del cuadro.

Así, en la clase media, entre los hogares que no tienen trabajadores informales el nivel de pobreza es de apenas un **4%**, resultado que es ínfimo, en tanto que en los hogares de la misma clase que tienen al menos un trabajador informal, la pobreza asciende y se dispara, abarcando al **17%** de los hogares. Paralelamente, en la clase baja, entre los hogares que no tienen trabajadores informales, el nivel de pobreza alcanza al **20%**, en tanto que entre los hogares de la misma clase que tienen al menos un trabajador informal el nivel de pobreza también asciende y se dispara, alcanzando al **40%** de los hogares.

Estos datos son realmente significativos y probatorios de la relación establecida entre informalidad y pobreza. Su significación y carácter probatorio o de verificación radica en que cuando se controla el efecto de la clase, y por tanto la calidad de los “recursos”, “activos”, e “capitales”, e ingresos laborales y no laborales de los hogares, la existencia o el aumento del número de trabajadores informales en el hogar incrementa el nivel de pobreza en forma correlativa.

Al igual y en forma correlativa con el desempleo, este efecto de la informalidad sobre la pobreza es mayor en las clases bajas que en las clases medias. Así, en las clases medias el pasaje el conjunto de hogares sin trabajadores informales a los que tienen al menos un trabajador informal, aumenta el nivel de pobreza en **13** puntos porcentuales. En las clases bajas, por su parte, el pasaje del conjunto de hogares que no tienen trabajadores informales a los que tienen al menos uno, aumenta el nivel de pobreza en **20** puntos porcentuales.

Este resultado claramente se explica por la distinta dotación de “recursos”, “activos”, “capitales” e de ingresos laborales y no laborales que poseen estas dos clases, que son mayores en la clase media, y asimismo por el claro diferencial de “calidad” en los empleos informales a los que acceden los miembros activos de las dos clases, que por lo visto son “mejores” también en la clase media. A juzgar por estos datos, la informalidad es heterogénea o dual, y se encuentra también estratificada, en al menos cuatro atributos de las relaciones y los puestos de trabajo informales a que acceden las dos clases, a) el tipo o clase de puesto informal y sus consiguientes relaciones, y como resultado de ello, b) los niveles de cualificación, c) los niveles de productividad, y c) los niveles de ingreso.

Por tipo o clase de puesto informal referimos a una distinción que creemos es muy importante relativa a la distinción existente entre quienes tienen la titularidad de pequeñas empresas –patrones de micro empresas, cuentapropistas con local, y familiares no remunerados-, y quienes no tienen dicha titularidad –asalariados de pequeñas empresas, cuenta propia sin local, y servicio doméstico. Y como lo hemos mostrado precedentemente, en la clase media predomina una informalidad de micro empresa, en tanto en la clase baja predominan los otros desempeños señalados, esto es, los asalariados de micro empresa, los cuentapropistas sin local, y el servicio doméstico. Esta diferencia en los puestos de trabajo y sus relaciones determinará y estará claramente asociada a diferencias de cualificación, de productividad y de ingresos, variables o propiedades estas en las que los miembros de la clase media alcanzan valores o guarismos mayores y mejores que los alcanzados por los miembros de la clase baja.

Estas diferencias se comprueban cuando se hace una lectura en vertical del cuadro, en la que se examine la variación en el nivel de pobreza de las diferentes clases cuando se comparan los hogares que tienen al menos un trabajador informal –antepenúltima columna del Cuadro 5. Esta lectura permite ver la interacción que existe entre los “recursos”, “activos”, “capitales” e ingresos de los hogares y el diferencial de los puestos y relaciones informales, que como lo vimos arriba tienen diferencias de “calidad”. –tipo o clase de puesto informal de sus consiguientes relaciones, cualificación, productividad e ingresos.

En efecto, entre los hogares de la clase alta que poseen al menos un trabajador informal, el nivel de pobreza es ínfimo o insignificante, comprendiendo a sólo en **2%** de los hogares de esta clase. En la clase media, el nivel de pobreza de los hogares que tienen al menos un desocupado asciende al **17%**, guarismo alto y significativo, resultado que se explica en alto grado por el desarrollo de la pequeña burguesía en su interior y del trabajo familiar no remunerado asociada a la misma. Y finalmente, el nivel de pobreza en los hogares de clase baja que tienen al menos un trabajador informal es significativamente superior a lo que ocurre en las otras clases ascendiendo o disparándose al **40%**.

Como puede verse la asociación o relación de determinación entre la informalidad y pobreza es muy fuerte y significativa en las clases bajas, de carácter más leve o moderado en las clases medias, y nulo, bajo o ínfimo en las clase alta.

Si como lo hemos establecido y defendido en este trabajo la informalidad es un resultado y correlato del desempleo, como hecho efectivo o que ha ocurrido en la vida de algunos miembros del mercado de trabajo, o como alternativa y factibilidad, volvemos a verificar aquí, las diferencias de calidad y naturaleza que el desempleo tiene en las distintas clases sociales, esta vez por un fenómeno derivado del mismo cual lo es la expansión diferencial de la informalidad de los en los hogares de las distintas clases.

## A modo de conclusiones preliminares

La información y las consideraciones conceptuales que hemos presentado dan sustento y prueba de la relación que existe entre desempleo e informalidad: se trata sin duda de fenómenos asociados. Una asociación o correlación que debería probarse a partir de información y datos de carácter longitudinal, esto es el análisis de series y del examen de su correlación en el tiempo.

La información aportada muestra asimismo que los dos fenómenos, tanto el desempleo, como la informalidad tienen una relación de determinación clara y significativa sobre la pobreza. Pero como la misma información lo muestra, esa relación está mediada por la estructura de clases, y en particular por tres fenómenos asociadas a las mismas, el diferencial de “recursos”, “activos”, “capitales” e ingresos de los hogares y los miembros de las distintas clases, los “habitus” de los hogares y los miembros de las distintas clases, y a su vez, por las distintas oportunidades o chances de acceso e inserción de esas clases a la estructura de empresas, puestos y relaciones que existen en el mercado de trabajo.

La información aportada a nivel de hogares ha mostrado que la pobreza medida a nivel de los hogares depende y se asocia al desempleo, también medido a nivel de los hogares. Pero hemos mostrado que esa relación varía según la adscripción de clase de los hogares, y el número de integrantes de los mismos que se encuentran en desempleo. El estudio de esta relación ha mostrado que la pobreza se encuentra en una relación negativa o inversa con la adscripción de clase del hogar, y en una relación directa y positiva con el número de desocupados que existen en el hogar.

También la información aportada a nivel de los hogares muestra que la pobreza medida a nivel de hogares depende y se asocia a la informalidad también medida a nivel de los hogares. Y al igual que el desempleo, esa relación varía según la pertenencia de clase de los hogares y el número de miembros de los mismos que se desempeñan en puestos informales de trabajo. El análisis de esta relación ha mostrado que la pobreza se encuentra en una relación negativa o inversa con la pertenencia de clase del hogar, y en una relación directa y positiva con el número de trabajadores informales que existen en el hogar.

Obviamente, razonando y examinando en consideración de la estructura de clases, se ha mostrado que las dos relaciones de determinación son ínfimas o no existen en la clase alta, alcanzan guarismos intermedios pero de consideración en la clase media, y son muy altas, como era de esperar y se confirma en la clase baja. Es que son, como se ha visto la clase media y en especial la clase baja, las más afectadas por el desempleo, y correlativamente por la informalidad.

Finalmente una conclusión significativa y de interés para la formulación de la política pública, y de las políticas laborales, que surge de la comparación analítica de los cuadros 2 y 4, que se invita al lector a reexaminar: a juzgar por la información contenida en dichos cuadros se puede sostener que el desempleo tiene un impacto mayor y más grave en la generación y reproducción de la pobreza que el desarrollo de la informalidad. En efecto, como puede verse en estos cuadros, en tanto que entre los hogares de clase media con al menos un desempleado el nivel de pobreza es de **24%**, entre los hogares de dicha clase que poseen al menos un trabajador informal, la pobreza es del **10%**.

La misma relación de mayor impacto en la generación de pobreza por parte del desempleo en comparación con la informalidad se verifica también entre los hogares de clase baja, pero alcanzando como se ha señalado mayores guarismos. Así, entre los hogares de la clase baja que poseen al menos

un desocupado el nivel de pobreza es del **53%**, más de la mitad, en tanto que entre los hogares de clase baja que poseen al menos un trabajador informal, el nivel de pobreza es del **46%**.

Ambos fenómenos –el desempleo y la informalidad– son desde diversos puntos de vista indeseables, y deberían iniciarse acciones de combate o atenuación de los mismos en forma inmediata si el objetivo central es el combate a la pobreza, porque los dos son determinantes y causas de la pobreza, como lo hemos demostrado, con todos sus correlatos en cuanto a nivel de vida, bienestar psicológico, integración social, desviación social y conducta delictiva, cualificación, productividad, ingresos laborales, etc, etc,

La atenuación de la pobreza exige entonces que el formulador de las políticas públicas utilice instrumentos y medios de política que actúan sobre los dos, pero sabiendo, que si existe un orden de prioridades –y decimos sólo orden de prioridades– son más graves, y perjudiciales los efectos del desempleo que los que tiene la informalidad, y ello porque el desempleo implica para un muy alto y significativo porcentaje de los trabajadores ausencia de ingresos, y para un muy bajo porcentaje, ingresos bajos, limitados en el tiempo, o esporádicos, en tanto que la informalidad implica la percepción de ingresos, que ciertamente son bajos o limitados para un alto o considerable porcentaje de los trabajadores, pero que implica a la vez ingresos de consideración para un porcentaje nada despreciable de los mismos.

Por ello, dentro de las alternativas políticas abiertas, una nos parece central: la creación de empleos genuinos y de calidad vía el incremento de la inversión, del gasto interno, y de la apertura de mercados externos; la negociación centralizada y tripartita del mercado laboral, y la protección, regulación y vigilancia genuina, verdadera y real de los regímenes, las condiciones, y retribuciones del trabajo, de manera de lograr la mejora significativa de las mismas, y su extensión al mayor número de trabajadores posibles. A través de ello se logrará la reducción del desempleo, y así de la informalidad, y a la vez una mejora de los ingresos y de las condiciones de trabajo de los trabajadores informales precarios o atípicos, que infortunadamente queden por exclusión –en el corto plazo– en el excedente de fuerza de trabajo.

## Bibliografía

- BORSOTTI, Carlos (1981): “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”; en *Demografía y Economía*, vol 15, No 2, 46; El Colegio de México; México.
- BOURDIEU, Pierre (1991): “El sentido práctico”; Ed. Taurus Humanidades; Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1994): ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos.; *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 31, N° 89; Asunción.
- BOURDIEU, Pierre (1997): “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”; Anagrama; Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1998a): “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”; Ed. Taurus; Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1998b): “Escritos de educação”. Editora Vozes; Petrópolis.
- COHEN, Ira (1990): “La teoría de la estructuración y praxis social”; en Giddens, A y Turner, J. Comp. “La teoría social hoy”; Alianza Universidad; Madrid.
- GIDDENS, Anthony (1995): “La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración”; Ed. Amorrortu; Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1999a): “La “Teoría de la Estructuración”; Una entrevista con Anthony Giddens realizada por Bernd Kiessling docente de la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielenfeld, República Federal

- de Alemania; en en Aronson, P y Conrado, H comp.: "La teoría social de Anthony Giddens"; Colección Cuadernos de Sociología: Serie Teoría; Ed. EUDEBA; Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1999b): "Perfiles y críticas de teoría social"; en Aronson, P y Conrado, H comp.: "La teoría social de Anthony Giddens"; Colección Cuadernos de Sociología: Serie Teoría; Ed. EUDEBA; Buenos Aires.
- INE (1968-2004): "Encuesta Continua de Hogares"; Presidencia de la República; Montevideo.
- INE-CEPAL (1996): "Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza en el caso uruguayo"; Instituto Nacional de Estadística-Comisión Económica para América Latina; Montevideo.
- JUNAE (MTSS)-Fundación por el Desarrollo de las Ciencias Sociales (FCS-UDELAR) (2004): "Proyecto de investigación: "Experiencia del paro, movilidad laboral, estrategias de cualificación e inserción laboral en un contexto de crisis y permanente mutación. El caso de Montevideo en el período 1999-2004".
- KAZTMAN, Rubén (coord) (1999): "Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay"; CEPAL-PNUD; Montevideo.
- KAZTMAN,R; BECCARIA, L; FILGUEIRA, F; GOLBERT, L; KESSLER, G (1999): "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay"; OIT-Fundación Ford; Documento 107; Santiago de Chile.
- LONGHI, Augusto (1998): "El trabajo y la economía informal: discusión de enfoques teóricos"; Documento de trabajo No 34; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo.
- LONGHI, A y FERNÁNDEZ, T (2003): "Dinámica de la pobreza, determinantes macroestructurales y modelo de predicción. El caso uruguayo en el período 1991-2000", en Enrique Mazzei comp.: "El Uruguay desde la sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación"; 1era Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Las Brujas – 2002. Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República.
- LONGHI, Augusto (2003) "Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético"; Informes de Investigación No 35; Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República; Montevideo.
- LONGHI, Augusto (2005): "La estructura de clases y la experiencia del paro. Una visión macro a partir de los datos secundarios en un contexto de crisis"; en Lic. Enrique Mazzei comp. "El Uruguay desde la Sociología III. La sociología moderna en el Uruguay. Desigualdades Sociales. Democracia, política y participación. Trabajo y formación laboral. Educación"; Tercera Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Las Brujas 2004; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo; págs 83-105.
- PALOMINO, Héctor (2000): "Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y teorías contemporáneas"; en Revista de Ciencias Sociales, No 17; Departamento de Sociología-Fundación de Cultura Universitaria; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo.
- PORTES, Alejandro (1995): "En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada"; FLACSO; México.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly (2003): "Latin American Class Structures: Their composition and Change During the Neoliberal Era"; Latin American Research Review; Vol 38, No 1; University of Texas Press (LON).
- PREALC-OIT (1981): "Dinámica del sub-empleo en la crisis"; Oficina Internacional del Trabajo; Santiago de Chile.
- PREALC-OIT (1985): "Más allá de la crisis"; Oficina Internacional del Trabajo; Santiago de Chile.
- SINGER, Paul (1977): "Economía Política do Trabalho"; Ed. Hucitec: San Pablo.
- TOCKMAN, Víctor (1978): "Las relaciones entre los sectores formal e informal: una explotación sobre su naturaleza"; en Revista de CEPAL; Santiago de Chile.



- TOCKMAN, Victor (1982): "Unequal Development and the Absorption of labour: Latin America 1950-1980); en Revista de la CEPAL; Santiago de Chile.
- VILLASMIL, Mary (1998): "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población"; Rev. Estudios Sociológicos, enero-abril; México.
- TORRADO, Susana (1981): "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico metodológicas"; en Demografía y Economía, Vol XV, No 2 (46); México.